

Ilham Aliyev

PRESIDENTE DE AZERBAIYÁN

► Tras una guerra relámpago desencadenada el pasado día 19, el ejército de Azerbaiyán se hizo con el control del Alto Karabaj y forzó la capitulación del gobierno del enclave secesionista, que no obtuvo ningún respaldo internacional. Como consecuencia de ello, más de 100.000 karabajís se han tenido que refugiar en la vecina Armenia.

**Jaione Camborda**

DIRECTORA DE CINE

► La realizadora vasca sorprendió con su segunda película, *O Corno*, un efectivo y sutil alegato en favor del derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y se llevó merecidamente la Concha de Oro del Festival de San Sebastián. Es la primera mujer española que gana este prestigioso galardón en las 71 ediciones celebradas.

**Elena Damià**

DIRECTORA DE BARCELONA +B

► Esta iniciativa, que promueve una ciudad más inclusiva y diversa en el mundo laboral y que cuenta con el apoyo de EADA, Ferrer y Barcelona Activa, ha presentado la obra de arte urbano *Diversity*, diseñada por La Casa de Carlota, el primer estudio de diseño que incorpora a creativos con discapacidad intelectual en su equipo.



De Estados Unidos importamos tradiciones que ya existían aquí con otros nombres o torsiones, como Halloween o el *afterwork*, es decir, la vieja costumbre de tomarse una caña de descompresión con los colegas al salir de la jaula. Llegaron también inventos prodigiosos, como el rocanrol y los pantalones vaqueros, pero con el redondeo del peso pueden colarse asimismo mendrugos de difícil roedura, ya sean los cubos de palomitas en el cine o la nueva moda del *sensitive reader* (lector sensible). Se trata de profesionales que leen los textos antes de su publicación para desescamarlos como lubinas, expurgándolos de escenas y expresiones que puedan herir susceptibilidades en razón de sexo, género, raza o religión. En el mundo anglosajón han pasado por la barbería Roald Dahl –nada de gordos, cretinos o brujas calvas–, las aventuras de James Bond y los casos de Agatha Christie, en cuya novela *Misterio en*

La espiral de la libreta

Polémica sobre la moda del lector sensible, copiada de los anglosajones

El viaje desde 'Diez negritos' hasta el neopuritanismo

el Caribe Miss Marple ya no puede describir a uno de los empleados del hotel como «un hombre con bonitos dientes blancos». *Diez negritos* se titula ahora *Y no quedó ninguno*.

La polémica sobre la corrección política se ha reavivado con la concesión del premio Goncourt, después de que uno de los finalistas, el canadiense Kevin Lambert, de origen quebequés, confesara haber llevado su manuscrito a la tintorería de la autocensura, al tiempo que otro escritor, Nicholas Mathieu,

**Olga Merino**

► Olga Merino es periodista y escritora

arremetía contra esta plaga importada, tan ajena al espíritu francés.

Ignoro si se trata de una colisión entre dos placas tectónicas transatlánticas o bien de una fractura generacional, pues los más jóvenes son muy sensibles a la cultura *woke*, del inglés *to wake*, esto es, despertar, tomar conciencia de la discriminación secular de algunos colectivos. Pero la sacralización de una causa justa e incuestionable puede implicar involución, el yugo del pensamiento único. La literatura y el arte en general constituyen

un espacio de libertad absoluta para escarbar en las sombras. Una novela no es un reformatorio ni una audiencia judicial.

EL RUIDO DE UNA ÉPOCA

«Escribir sin ofender a nadie es un oxímoron [...]. Lo políticamente correcto es la gangrena del arte en este siglo», sostiene Ariana Harwicz en el ensayo *El ruido de una época*, recién publicado por la editorial Gatopardo. Un texto valiente que arremete contra la imposición de dogmas y la literatura del *marketing*, al tiempo que exhorta, por el contrario, a nadar a contracorriente, a escribir sin miedo al destierro en una Siberia virtual. «Cancelar obras con el pretexto de que son homofóbicas o por apropiación cultural –plantea Harwicz– es un viaje de ida. Después los canceladores son a su vez cancelados, y todo vuelve a empezar». Una pesadilla tan angustiosa como las escaleras de Escher. ■

Acoso

¿Sabes de fútbol y consentimiento?

En estos días del caso Rubiales se repetía un patrón, cuando publicaba una noticia sobre el tema en redes. Aparecían siempre varios comentarios de hombres que me preguntaban: «¿Me dices cinco nombres de jugadoras sin mirar en Google?», «¿Qué resultado tuvo la selección en octavos del campeonato pasado?», «¿De qué club eres socia y cuántas jugadoras hay?».

Tengo tantas preguntas de estas que me dan para montar un trivial. Como patrón, también ha ocurrido a compañeras de prensa deportiva, pero mostraban más ahínco cuando descubrían si trabajabas en igualdad o eras feminista porque... «tú vas a venir ahora a hablarnos de fútbol». No contemplaban que hemos podido hacer información deportiva. O que nos puede gustar o practicar un deporte, sin más.

Podemos definir esta técnica como una variante del *sealioning*, un tipo de troleo o acoso donde te preguntan sin que tengan

**Ana Bernal-Triviño**

ningún interés en lo que vayas a responder, sino solo para que pierdas el tiempo, ridiculizar y humillar. Porque, aunque parezca que cuestionan de forma cortés, exigen siempre pruebas de tu nivel. Y a la primera que respondas nunca pararán de repreguntar. Es como una luz de gas mezclada con la conocida ametralladora de falacias. Hasta que pierdas

las formas y ellos ataquen, que es su objetivo.

Decía que es una variante del *sealioning* porque igual que existen conductas como el *mansplaining* (hombres que nos explican cosas) y el *manspreading* (el despatarse masculino), podemos decir que también está el *manslioning* o *mansinquiry*. Si nos dejamos de anglicismos, sería «machopreguntón». Ninguna mujer, incluso las que no apoyaban a las jugadoras, caía en esta actitud. Solo ellos. Ya se sabe: el fútbol es «su» terreno intocable. Luego, quizás, no le preguntes sobre las medicinas de sus padres o sus hijos, o qué poner mañana de comer. Porque suelen complementar el patrón macho alfa.

Es una pena que estos hombres no hayan aprendido de todo el machismo mostrado

por la Federación: la infantilización hacia las mujeres, su instrumentalización, la desautorización, la intimidación, la invisibilización, el paternalismo... Y aprender todo lo bueno que ellas nos han enseñado: la resiliencia, el diálogo, la sororidad, el ejemplo, la profesionalidad, la valentía, el ser voz... Tampoco se le puede pedir peras al olmo.

Me llegó otro ilustre comentario en redes de un hombre, que me decía: «mujer, ya te explico yo el consentimiento», a raíz del beso forzado a Jennifer Hermoso. Y no deja de sorprender que una amplia mayoría considerase intolerable e inadmisibles (y con razón sobrada) las tres palmadas en la cara de un concejal socialista a José Luis Martínez-Almeida, alcalde de Madrid; pero que cueste tanto que no vean la falta de respeto, contra la libertad y el consentimiento, en el beso forzado a Hermoso. Porque como en el fútbol, asunto de *hombres*, entre ellos tienen clarísimo sobre su cuerpo qué sí y qué no. Por eso molesta tanto a algunos que ahora marquemos las líneas. Que tengamos voz propia en el fútbol y en nuestro consentimiento. ■

► Ana Bernal-Triviño es profesora de la UOC y periodista

Es una pena que estos hombres no hayan aprendido de todo el machismo mostrado por la Federación: la infantilización hacia las mujeres, el paternalismo